

dios que embarcaron en Gibraltar, fueron á desembarcar en Arcilla, é de allí los llevaron por sus conciertos en guarda ciertas capitanías de moros, por sus dineros, á Fez, por mandado del Rey de Fez, donde en el viaje eran robados por diversas maneras, é les tomaban las mozas, é las mujeres, é los lios de la hacienda, é echábanse con las mujeres á vista de sus padres é de sus maridos, faciéndoles mil plagas é mil desventuras; de manera que también los que estaban en Fez, puesto caso que también allá había muchos judíos moriscos, también eran muy mal tratados, y estaban desesperados; y sabido esto por los que iban, unos y otros no facian sino desembarcar, y estarse en el campo allí en Arcilla, como quien está en feria, donde se allegó un gran real de gente; é estando allí aquella muchedumbre, habían su consejo, é muchos se venian á la villa y se hacian baptizar; é muchos se volvian de Fez, viendo la mala andanza de allá, de donde los del real sabian como los trataban. Allí, habido su acuerdo, se hicieron dos partes, la una se fué su vía por el reino de Fez, la otra parte demandaron al Conde de Borva, que estaba por Capitan general en Arcilla, que por amor de Jesuchristo, en el qual ellos creian, que los ficiere baptizar, é los ficiere volver á España; el qual los recibió é hizo mucha caridad; y los clérigos los baptizaban echándoles agua con un hisopo por encima, que eran muchos, lo qual despues acá supimos los curas y los clérigos por donde vinieron, los quales despedidos de Arcilla por todo el año de 1493, desde comenzaron á dar vuelta á Castilla, fasta el año de 1496, no cesaron de pasar de allende acá en Castilla á volverse christianos. Aquí en este lugar de los Palacios, aportaron cien ánimas, que yo baptizé, en que había algunos Rabies, que traian por escudo de lo que habían leído una autoridad del capítulo X de Isaías: *«Aperiam in montibus flumina, et in mediis campis fontes dirumpam, et terram sitientem sine aquas confundam. Ecce puer meus exaltabitur, et elevabitur et sublimis erit valde. Haurietis aquas in gaudiis de fontibus Salvatoris, et dicetis in illa die, confitemini Domino, et invocate nomen ejus, cantate Domino quoniam magnificè fecit, annunciate hoc in universam terram, etc.»* Que quiere decir: «Abriré rios en montes, y confundiré la tierra sedienta sin agua. Hé ahí mi niño será ensalzado é levantado será muy alto; sacareis agua con gozo de las fuentes del Salvador, y direis en aquel día confesaos al Señor, invocad su nombre, dad á conocer á los pueblos sus invenciones, recordadvos cá ensalzado es su nombre, cantad al Señor, cá maravillas hizo, anunciad esto en toda la tierra.» Esta y otras muchas profecias del advenimiento, encarnacion, nacimiento y pasion y resurreccion de Nuestro Señor Jesuchristo, venian confesando en hebráico, ser verdadero y haberse cumplido en el advenimiento de Nuestro Señor Jesuchristo, el qual confesaban que verdaderamente creian ser el verdadero Mesías, del qual decian, que habían estado ignorantes por im-

pedimento de sus antepasados, que les habían dejado, so pena de descomunión, que no leyesen ni oyesen las Escrituras de los christianos.

Todos cuantos judíos pasaron al reyno de Fez que volvieron por aquí, venian desnudos, descalzos y llenos de piojos, muertos de hambre é muy mal aventurados, que era dolor de los ver, y esto fué dentro en pocos días, porque viendo el Rey, despues de habellos recojido aquella gente en Fez, que era perdicion suya, y que era gente robada y pobre, de quien él no podia haber provecho, dióles licencia que se volviesen ó fuesen do quisiesen, é con esto hubo lugar á que muchos de los de Fez, así hombres como mujeres, se volvieron en Castilla, y venian todos como dicho es; y por los caminos por donde venian desde Fez á Malzalquivir, é dende á Arcilla, salieron los moros y los desnudaban en cueros vivos, y se echaban con las mujeres por fuerza, y mataban los hombres, y los abrian por medio, buscándoles el oro en el vientre, porque supieron que lo tragaban; é á ellos é á ellas apartaban del camino, y les hacian abrir las bocas para que les diesen el oro, metiéndoles así mesmo las manos abajo para esto mismo; y despues de haber padecido tantos males, viéndose libres acá, daban gracias á Dios porque los había sacado de entre tales bestias, y traídoslos á tierra de gentes de razon, y aun las mujeres confesaban cosas muy feas que aquellos brutos animales moros alarbes con ellas cometian, y con muchachos, que no conviene escribirlas; ved qué desventuras, qué deshonras, qué plagas, qué mancillas, qué majamientos vinieron en esta generacion por el pecado de la incredulidad, y porfiada y vana afecion que tomaron de negar al Salvador y verdadero Mesías suyo, que es Nuestro Señor y Redemptor Jesuchristo, el qual siempre les tuvo los brazos abiertos para los recibir, y nunca de grado quisieron, fasta que por fuerza ovieron de venir, por las plagas ya dichas, y aquí parece que se cumplió la profecía, que dice David en el Psalmo: *«Convertentur ad vesperam, et famem patientur ut canes, et circumdabunt civitatem;»* que quiere decir: «Convertirse han en la tarde, y habrán hambre como perros, y andarán cercando la ciudad»; así estos fueron convertidos muy tarde por fuerza, é por muchas penas, como dicho es. É como vieron que continuamente se venian á ser christianos cuantos podian, mandó el Rey poner guardas que non dejasen venir mas de los que ya eran venidos, y si licencia tuvieran para se volver, ó dineros para se libentar, de cuantos judíos de Castilla Centaron en el reyno de Fez, no quedara allí ninguno que no se viniese á ser christiano. De las setecientas casas que entraron en Portugal, algunos se embarcaron para Italia, y otros para tierra del Turco, é muchos se convirtieron é bautizaron é volvieron en Castilla á sus mesmas tierras. Debeis saber, que estos judíos, que en España habitaban, no todos venian de el derramamiento de la destruccion de Jerusalem, que fué quarenta años despues de la pasion de nuestro Redemptor, que ántes de aquellos había ju-

dios en España, especialmente en Toledo, los quales, segun contaban algunos judíos de estos é algunos de los confesos que venian de aquellos, vinieron en el tiempo que Roma señoreaba la mayor parte del mundo, é señoreaba á Jerusalem é á España; é otros decian, que quando Roma pobló á Toledo é á Segovia; é que los libros de memorias de esto, fueron quemados en el robo de la judería en tiempo de Fr. Vicente, en el qual tiempo se hallaban en Castilla cien mil casados é aun mas; porque seria prolijo y sin provecho escribir mas de estos judíos, no quiero aquí mas de ellos escribir, salvo que en Fez el nuevo hicieron una muy gran judería de casas de paja, los que allí asentaron, y un dia no supieron cómo, se encendió la villa de muy gran fuego, que quemó mas de dos mil casas, con todas las haciendas y alhajas que en ellas estaban é con muchas librerías de su hebráico, é ovieron que hacer en poner las personas en salvo, y con todo eso se quemaron, que murieron luego diez y ocho personas é quedaron muchos quemados vivos, que se escaparon huyendo, de lo qual murieron despues mas de ochenta personas, y despues dió pestilencia en la judería que de acá fué, que en muy pocos dias murieron de ellos mas de quatro mil personas de pestilencia, y de cámaras mas de dos mil.

## CAPÍTULO CXIV.

De los judíos de la ciudad de Fez.

Podéis saber, que en el reyno de Fez, y en la ciudad mesma ovo anexamente muchos judíos, así como acá en España, ca se hallaban mas de cien mil vecinos, é también fueron robados é muertos no ha muchos años, como en Castilla, todos en un tiempo. Ovo un judío, que llamaron Aaron, sabio muy sutil, que privaba mucho en demasiada manera con el Rey de Fez, en manera, que él rejia y mandaba en el reyno quanto él queria, de lo qual los moros eran muy mal contentos, los que algo valian, é alborotaron el comun contra el Rey y contra los judíos, y levantóse el comun de Fez, y mataron al Rey y al privado Aaron, é dende entraron en las juderías, donde había en la ciudad mas de dos mil casas, y metieronlas á espada, y mataron é robaron y no dejaron mas de los que decian que querian ser moros, é así hicieron en todas aquellas comarcas, é hicieron Rey en Fez; y en su tiempo aquellos tornadizos judíos no tenían mas ley de Mahomad, que de ántes, como hacian acá los malos conversos sobre quien vino la Inquisicion, é ovo quien dijo al Rey como aquellos judíos habían sido moros por fuerza, y que proveyese sobre ellos, á ver si eran moros ó no, é el Rey mandó salir al campo todos los judíos moros tornadizos que había en Fez, é mandó que los que quisiesen ser judíos quedasen, y los que quisiesen quedar moros por su grado, que lo quedasen é que fuesen libres como los otros moros, é los que quedasen judíos, que fuesen sujetos á ciertas leyes é condicion que les puso, que no calzassen zapatos, salvo alpargatas de esparto, que

no cabalguen en caballo ensillado, y que nunca cabalguen en la ciudad, salvo que todos andan, é anden á pié, que no tomen ni traigan armas, que los hombres nunca vistan albornoces, nin toquen tocas, salvo todo negro; que las mujeres judías non traigan caragueles, nin la cara tapada, nin trujesen tocas moradas, nin vistiesen almeja; y sobre todo hicieron otras muchas ordenanzas en perjuicio de los judíos. E estando en el campo mandaron que se apartasen los judíos, y los moros que quedasen par de ellos á otra parte, é ellos temieron que lo querian facer por matarlos, que dijessen que querian ser judíos, y no quedaron sino muy pocos judíos, todos los mas quedaron moros tornadizos, y de estos quedó la ciudad y toda la tierra llenas, de donde ahora hay infinitos de ellos, y despues acá se han libertado y tornado á ser judíos muy muchos de ellos, que hay de aquel metal, dando al Rey una pieza de oro, é les da licencia que sean judíos; así lo acostumbra é hacen aun ahora.

## CAPÍTULO CXV.

De como el Rey Don Fernando demandó á Perpiñan.

Quando el Rey Don Fernando estaba sobre Granada envió embajadores al Rey Carlos de Valois, de Francia, demandándole á Perpiñan é el condado de Rosellon, el qual se lo prometió, que en alzando de sobre Granada se lo daria, dándole la suma del dinero que sobre ello se le debía hizo esta esperanza. Despues de ganada Granada é puesta en concierto, partió el Rey de Córdoba con la Reyna é Príncipe, é toda la córte para Barcelona y fueron á Zaragoza, donde estuvieron algunos dias, y dende á Barcelona, en el agosto del año de 1492. E estando allí vinieron los embaxadores del Rey de Francia con el concierto de le entregar á Perpiñan, á los quales dió el Rey Don Fernando muy grandes dádivas de oro, plata, caballos é joyas, con que se volvieron en Francia, é vultos, el Rey Carlos había mudado propósito, é dilató la data de Perpiñan, é ovo mucha dilacion; é el Rey Don Fernando ovo mucha turbacion de ello, é ovo algunos desconciertos entre los frontereros de ambas partes, é el Rey Don Fernando comenzó de demandar por via del Papa su condado, y el Papa, vista la justicia, mandó al Rey de Francia que le diese lo suyo á su sueño, y en esto se dilató un año, que no lo quiso entregar, y por ventura no lo entregara, si la muerte del Rey Don Fernando de Nápoles no interviniera en ello; lo qual intervino de esta manera; que por cobdicia de tomar é señorear el reino de Nápoles, y porque sabia que le habían de conquistar á Perpiñan mientras él ausente, lo quiso entregar, como adelante se seguirá, por ir mas seguro sobre Nápoles.

## CAPÍTULO CXVI.

De la cuchillada que un mal hombre dió al Rey Don Fernando.

Estando el Rey Don Fernando allí en la ciudad de Barcelona, esperando de recobrar á Perpiñan,

con su condado de Rosellon, por trato de los embajadores, el diablo envidioso de los santos misterios y cosas que nuestro Señor había fecho y mostrado por este muy noble Rey, envidioso y pesante de todas sus cosas, honras y prosperidades, puso en corazón de un maligno y dañado hombre que lo oviese de matar, y acaeció, que estando el Rey un Viérnes, vigilia de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora, siete días del mes de Diciembre del dicho año de 1492 años, en la casa del juzgado, asentado en juicio, juzgando y oyendo el pueblo, en lo qual había estado desde las ocho horas hasta las doce, é desde se levantó del juicio, descendió por unas gradas abajo fasta una plaza, que dicen «Plaza del Rey», con muchos caballeros y ciudadanos con él, los quales todos cada uno se fué á cabalgar en sus caballos é mulas, y el Rey se paró en lo mas cerca de las gradas abajo cerca del suelo, á departir con su tesorero, y allegóse cerca de él, por detras, aquel dañado y traidor hombre, y así como el Rey acabó de departir con el tesorero, abajó un paso para cabalgar en su mula, y él que tendía el paso, y el traidor que tiraba el golpe con un alfanje ó espada, cortanchano, de fasta tres palmos, y quiso Nuestro Señor milagrosamente guardarlo, que si le diera ántes que se mudara, partiérale por medio la cabeza hasta los hombros, y como se mudó, alcanzólo con la punta de aquel mucron una cuchillada, desde encima de la cabeza por cerca de la oreja, el pescuezo ayuso, fasta los hombros. Y como el Rey se sintió é vido herido, púsose las manos en la cabeza é dijo: «Santa Maria, val»; y comenzó de mirar á todos, y de decir: «¡Oh qué traicion! ¡oh qué traicion!» que pensó que era ordenada allí entre muchos traicion contra él, y mirando á todos, no vido ir ninguno contra sí; mas vido un mozo de espuelas Sauzedo, que este era su nombre, é un su trinchante, llamado Ferrol, que daban de puñaladas allí al traidor, y otros allí tomándolo y teniéndolo, los quales le impidieron de manera que él no le pudo dar al Rey mas de un golpe; y estonce el Rey dijo: «No muera ese hombre», y así quedó, que no lo mataron, herido de ciertas puñaladas, y lleváronlo preso, y metiéronlo al Rey en su palacio á curar, y el traidor curáronle tambien por estonce. ¡Oh ánima! advierte quién podrá contar la turbacion y lloro, la grita que ovo en la ciudad, diciendo: «Traicion, traicion, mataron al Rey, muerto es el Rey.» Armáronse los cortesanos y armáronse los de la ciudad en favor del Rey, y andaban por las calles de la ciudad todos á una parte y á otra, corriendo, todos espantados, llorando á muy grandes gritos y tristezas, así hombres como mujeres, que no se vian los unos á los otros por toda la ciudad; y en este caso muchas eran las opiniones, unos decian: «Francés es el traidor»; otros decian: «Navarro es el traidor»; otros decian: «No es sino castellano»; otros decian: «Catalan es el traidor»; y nuestro Señor no quiso dar lugar milagrosamente que muriesen gentes, que maravilla fué no perderse la ciudad, segun que se decian las naciones, y estando

ellos ofuscados con esto, salió otro sonido por toda la ciudad, «vivo es el Rey, vivo es el Rey», y el Rey, como fué curado, envió á decir por toda la ciudad, que supiesen que era vivo y sin peligro, que diesen gracias á Dios é oviesen placer; é estaban en derredor del palacio dél, donde lo curaban, y por todas las plazas y calles muy gran multitud de gente armada, y todos decian, que querian ver al Rey si era vivo, y el Rey se asomó á una ventana, donde lo vieron, y les fabló y dijo, que se fuesen en buen hora á sus posadas. Aquí podreis sentir, qué turbacion habrian la Reyna, el Príncipe, la Infanta, las señoras continuas de la córte, las damas, los señores del Consejo, todos los de casa del Rey y de la Reyna, todos fueron en muy gran sobresalto, y en muy gran turbacion y temor, y pensaban que la traicion era de la ciudad, hecha pensada, y que toda la ciudad era contra ellos, y apercibieron luego las galeras para se meter luego dentro; el Rey envió á los confortar diciendo, que creyeran con la ayuda de Dios ser sin peligro, que no se turbasen. El traidor dañado pareció ser catalan y loco imaginativo y malicioso, y muy mal hombre á natura, y de muy mal gesto y figura, y por eso halló el diablo en él morada, y confesó que había envidiado al Rey por sus buenas venturas; y confesó, que el diablo le decia cada día á las orejas, «mata á este Rey, y tú serás Rey, que este te tiene lo tuyo por fuerza»: y en esta manera todas las naciones de gentes que había en Barcelona fueron claramente limpias sin culpas. La ciudad de Barcelona y los caballeros y cónsules fueron en muy gran tristeza, y mostraron mucho sentimiento por haber acaecido un caso como en ella y por manos de catalan, y mostraron su lealtad y limpieza muy cumplida y abundantemente.

El Rey llegó á ser en gran peligro de la herida, y tomaba tanta paciencia, que decia, que él atribuía aquella pena serle dada por sus pecados.

El traidor fué condenado por la justicia de la ciudad á muy cruelísima muerte; fué puesto en un carro y traído por toda la ciudad, y primeramente le cortaron la mano con que le dió al Rey, y luego con tenazas de hierro ardiendo le sacaron una teta, y despues le sacaron un ojo, y despues le cortaron la otra mano, y luego le sacaron el otro ojo, y luego la otra teta, y luego las narices, y todo el cuerpo le abocadaron los herreros con tenazas ardiendo, é fuéronle cortando los piés, y despues que todos los miembros le fueron cortados, sacáronle el corazón por las espaldas y echáronlo fuera de la ciudad, lo apedrearon, é lo quemaron en fuego é aventaron la ceniza al viento: llamábase este traidor Juan de Cañamas.

El Rey fué bien curado, y en su fatiga é trabajo visitado de todos los Reyes sus amigos, y del Rey de Francia, que enviaron á él sus nuncios á lo ver y visitar en tan terrible y espantoso caso; é sanó despues de haber sacado huesos é de haber recibido muchas penas, é mientras que estuvo malo no se negoció ninguna cosa de Perpiñan, empero no cesó la demanda.

## CAPÍTULO CXVII.

De la muerte del Rey de Nápoles y entrega de Perpiñan.

Andando en los tratos de Perpiñan y cosas del Rosellon, en el año de 1493, entre el Rey Don Fernando y el Rey de Francia, murió el Rey muy famoso y honrado Don Fernando de Nápoles, hijo del muy famoso inclito Rey Don Alonso de Aragon, y sucedió su hijo Don Alonso, Duque de Calabria el Garzo, que llamaban, hijo de su primera mujer, el qual era muy mal quisto en su tierra é en todo el reyno de Nápoles, é comenzó de reynar en Nápoles, é el Rey de Francia tenía muy gran cobdicia de el reyno de Nápoles, porque le decian que le pertenecía de antiguo, y por poderlo ir á tomar mas despachadamente, deliberó de entregar á Perpiñan, finjiendo que lo hacía por descargar el ánimo de su padre, y ántes que entrase fizo su paz, amistad y hermandad, sobre lo qual ficieron é firmaron cierta capitulacion, y prometieron de ser amigos y hermanos, amigos de amigos, y enemigos de enemigos, salvo que si el Rey de Francia fuese contra la Iglesia, que estonce no fuese el Rey Don Fernando obedecido á la capitulacion. Fecho este concierto, el Rey Don Fernando envió la suma de dinero del desempeño al Rey de Francia, y entrególe á Perpiñan y las otras fortalezas del condado, y fizo presente de toda la suma del dinero á la Reyna Doña Isabel, para ayuda á los gastos fechos en las guerras de los moros, por mostrar magnificencia y grandeza; otros dijeron, que lo había fecho, porque mas que aquello se debía de las rentas corridas, y por descargo del ánimo de su padre, que había fecho y fizo muchos daños en aquel condado de Rosellon, que destruyó, cuando se rebeló Perpiñan, y en muchas villas y lugares que destruyó totalmente, que nunca jamas despues acá se poblaron; é tambien el Papa, ante quien el Rey Don Fernando la demandaba, le mandó, so pena de excomunion, que diese lo suyo á su dueño. El día de Nuestra Señora de Setiembre é entregó Perpiñan, y luego partieron para alla el Rey, y la Reyna y el Príncipe y córte desde Barcelona, y ficieron por ello muchas alegrías, y dió el Rey á los franceses muchas dádivas y joyas de oro é plata, con que se fueron á su tierra é le dejaron sus fortalezas del condado de Rosellon; así vieron sus ojos lo que deseaban, y cobró aquellas fortalezas y ciudad, en cabo de mas de treinta años que había que estaban empeñadas y en poder del Rey de Francia.

## CAPÍTULO CXVIII.

De como fueron descubiertas las Indias.

En el nombre de Dios Todo-poderoso, ovo un hombre de tierra de Génova, mercader de libros de estampa, que trataba en esta tierra de Andalucía, que llamaban Christobal Colon, hombre de muy alto ingenio, sin saber muchas letras, muy diestro de la arte de la Cosmographia, é del repartir del mundo, el qual sintió, por lo que en Ptolomeo leyó, y

por otros libros y su delgadez, cómo y en qué manera el mundo este en que nacemos y andamos está fijo entre la esfera de los cielos, que no llega por ninguna parte á los cielos, ni á otra cosa de firmeza á que se arrime; salvo tierra é agua, abrazadas en redondez, entre la vaguidad de los cielos; y sintió por qué via se hallaba tierra de mucho oro; y sintió como este mundo y firmamento de tierra y agua es todo andable en derredor por tierra y por agua, segun cuenta Juan de Mandavilla; quien tuviese tales navios, y á quien quisiese guardar por mar y por tierra por cierto él podía ir y trasponer por el Poniente, de en derecho de San Vicente, y volver por Jerusalem, y en Roma y en Sevilla, que sería cercar toda la tierra y redondez del mundo, é hizo su ingenio un mapa-mundi, y estudió mucho en ello, y sintió que por qualquier parte del mar Océano, andando y travesando no se podía errar tierra, y sintió porque vido se fallaría tierra de mucho oro; y leto de su imaginacion, sabiendo que al Rey Don Juan de Portugal aplacia mucho el descubrir, él le fué á convidar, y recontado el fecho de su imaginacion, no le fué dado crédito, porque el Rey de Portugal tenía muy altos y bien fundados marineros, que no lo estimaron, y presumian en el mundo no haber otros mayores descubridores que ellos. Así que Christobal Colon se vino á la córte del Rey Don Fernando y de la Reyna Doña Isabel, y les hizo relacion de su imaginacion, á la qual tampoco no daban mucho crédito, y él les platicó y dijo ser cierto lo que les decia, y les enseñó el mapa-mundi, de manera que les puso en deseo de saber de aquellas tierras; y dejado á él, llamaron hombres sabios astrólogos, y á astrónomos, y hombres de la córte sabidores de la cosmographia, de quien se informaron, y la opinion de los mas de ellos, oída la plática de Christobal Colon, fué que decia verdad, de manera que el Rey y la Reyna se afirmaron á él, y le mandaron dar tres navios en Sevilla, bastecidos, por el tiempo que él pidió, de gente é vituallas, y lo enviaron en el nombre de Dios nuestro Señor é de nuestra Señora, á descubrir; el qual partió de Palos en el mes de Setiembre de 1492, é tomó su viaje por el mar, adelantando á las islas de Cabo-verde, y dende siempre al Occidente, siempre en popa hácia donde nos vemos poner el sol en el mes de Marzo, por donde todos los marinos creian ser imposible hallar tierra, y muchas veces los reyes de Portugal enviaron por aquella via á descubrir tierras, pues la opinion de muchos era, que por aquella via se habían de hallar tierras muy ricas de oro, y nunca pudieron fallar ni descubrir tierra alguna, siempre se volvian con el trabajo perdido; y la buena ventura del Rey y de la Reyna, y su merecer, quiso Dios que en sus días y tiempos se hallasen y descubriesen. Ellos así, en uno de los navios iba de capitán Martin Alonso Pinzon, vecino de Palos, gran marinero, é hombre de buen consejo para la mar, y desde la isla de Cabo-verde, fueron hácia donde era la creencia de Colon, el capitán de la armada, é anduvieron treinta y dos días, fasta que hallaron tierra; y en los

postreros dias de esto, viendo que habian andado mas de mil leguas y no se descubria, las opiniones de los marineros eran muchas, que de ellos decian, que ya no era razon de andar mas, que iban sin remedio perdidos, y que seria maravilla acertar á volver; y de esta opinion eran los mas; y Colon y los otros capitanes, con dulces palabras, los convencieron que anduviesen mas, y que fuesen ciertos, que con la ayuda de Dios fallarian tierra. E Christobal Colon miró al cielo un dia, y vido aves ir volando muy altas, de una parte hácia otra, é mostrólas á los compañeros, diciéndoles, buenas nuevas; y de allí á medio dia descubrieron tierra, y llegados á ella perdieron el navío mayor de los tres que llevaban, en la Española, que encalló en bajo, empero no se perdió ningun hombre, y en la primera isla salieron, é Colon tomó posesion en forma por el Rey y por la Reyna, con pendon y bandera estendida, y púsole nombre la isla de *San Salvador*, y llámanla los de ella *Guanahani*, y allí vieron como todas las gentes de aquellas tierras andaban desnudas como nacieron, así hombres como mujeres; y allí, aunque huian de las gentes de acá, ovieron de llegar á hablar con algunos de aquellos indios, é diéronles de lo que llevaban, con que los aseguraron. E á la segunda isla que halló, puso nombre *Santa María*, á honra de Nuestra Señora.

A la tercera isla que halló, puso nombre *Fernandina*, en memoria del Rey Don Fernando; á la quarta isla que halló, puso el nombre la *Isabela*, en memoria de la Reyna Doña Isabel; á la quinta isla que halló, puso nombre *Juana*, en memoria del Principe Don Juan, y así á cada isla de las que hallaron nominaron de nombre nuevo; y esta isla Juana siguieron el costado de ella al Poniente, y halláronla tan grande, que pensaron que seria tierra firme y como no hallaron villas ni lugares en la costa de la mar de ella, salvo pequeñas poblaciones con la gente, de las quales no podian haber fabla, por que luego huian como los vian, volvieron atras á un señalado puerto, donde Christobal Colon envió dos hombres la tierra á dentro para saber si habia Rey ó grandes ciudadanos, los quales anduvieron tres jornadas, é hallaron infinitas poblaciones de madera y paja, todas con gente sin número, mas no cosa de rejimiento, por lo qual se volvieron, é los indios que ya tenian tomados dijeron por señas, que allá no era tierra firme, salvo isla; é siguiendo la costa de ella al Oriente fasta ciento y siete leguas, donde le fallaron fin por aquel cabo, y desde allí vieron otra isla al Oriente distante de estas diez y ocho leguas, á la qual puso nombre Christobal Colon, la *Española*, é fueron allá, y siguiendo la parte del Septentrion, así como de la Juana, de la qual todas las otras y esta, vieron ser hermosísimas á maravilla, y esta Española mucho mas famosa que todas las otras, que en ella hay muchos puertos de mar muy singulares, sin comparacion de buenos, y los mejores que en tierra de christianos se pueden hallar; y muchos rios y grandes á maravilla; las tierras de ella son altas y en ellas hay muy altas sier-

ras y montañas altísimas, hermosas y de mil hechuras, todas andables y llenas de árboles, demil hechuras y naturas, muy altos, que parece llegan al cielo, creo, que jamas pierden la hoja, segun por ellos parecia, que era en el tiempo cuando acá es invierno, que todos los árboles pierden la hoja, é allá estaban todos como están acá en el mes de Mayo; y de ellos estaban floridos, y de ellos en sus frutos y granas; y allí en aquellas arboledas cantaban el ruiseñor, y otros pájaros en las mañanas en el mes de Noviembre como hacen acá en Mayo; allí hay palmas de seis ó siete maneras, que es admiracion verlas, por la diversidad de ellas; de las frutas, árboles yerbas que en ella hay es maravilla; hay en ella pinares, vegas y campiñas muy grandísimas; los árboles y frutas no son como los de acá; hay minas de metales de oro, el qual no era estimado de ella en su valor. Pareció á Christobal Colon, y á los demas que con él fueron, que segun la grosedad y hermosura de las tierras, que serian de mucho provecho para labrar, plantar y criar mieses y ganados de acá de España, y por tales las reputaron. Vieron en esta isla Española muy grandes rios y muy dulces, y supieron que habia mucho oro en ellos entre las arenas. Vieron que los árboles montesinos no parecian á los de acá. Vieron y supieron por los indios, como en aquella isla habia grandes minas de fino oro, y de otros metales. Las gentes de éstas islas y de las sobredichas andaban todas desnudas, así hombres como mujeres como nacieron, tan sin empacho, y tan sin vergüenza, como las gentes de Castilla vestidas; algunas mujeres traian cojido un solo lugar abajo, con una hondilla de algodón y con una cuerda de cintura por entre las piernas, que cubrian no mas de lo bajo por honestidad. Otras traian tapado aquello con una hoja de un árbol que era larga y propia para ello. Otras traian una mantilla tejida con algodón recinchada, que cubria las caderas, y fasta medio muslo, y creo que esto traian cuando parian. Ellos no tenian hierro ni acero, ni armas, ni cosa que de ello se hiciese, ni de otro ningun metal, salvo de oro; eran é son gente muy temerosa de la de acá, que de tres hombres con armas huian mil, y no tienen armas, sinó de cañas, ó de varas sin hierro, con alguna cosa aguda en el cabo, que pueden á los hombres de acá empecer muy poco; y aunque aquellas armas tenian, no sabian usar de ellas, ni de piedras, que es fuerte arma, porque el corazon para ello les faltaba. En el dicho viaje aconteció á Christobal Colon enviar del navío dos ó tres hombres á alguna villa para haber habla con aquellas gentes, y salir á ellos gente sin número, y despues que los vian llegar cerca, huian todos, y no quedar ninguno; y despues que se aseguraban algunos é perdian el miedo, eran muy mansos y muy alegres, y holgábanse mucho de platicar con los de acá. Ellos eran todos gentes sin ingenio y sin malicia, liberales y de muy buena voluntad, partiendo lo que tienen los unos con los otros, y convidan con lo que tienen dándolo sin escasear, los quales despues de perdido el temor venian á los

navios, mostraban á la gente de acá muy grande amor y caridad, y por qualquier cosa que de los navios les daban, daban ellos muchas gracias y lo recibian con mucha merced y como reliquia, y daban ellos á los de acá cuanto tenian allí. Acaeció á un marinero por una agujeta, haber un peso de dos castellanos y medio de oro, y á otros, por cositas de poco valor así mesmo, mucho mas, y por blancas nuevas daban por uno dos pesos de oro de tres castellanos; é una arroba, é dos de algodón, hilado, que tienen mucho en aquellas tierras. No conoció Christobal Colon, ni los que con él en este viaje fueron, la creencia ni seta de estas gentes, y al cielo señalaban que creian que allí era la fuerza y santidad toda, é pensaban é creian que aquella gente con aquella armada que allí habia ido era salida del cielo y que eran gente de otro mundo, y con aquel acatamiento y reverencia los reverenciaban en todo lugar, despues de haber perdido el temor; y esto no por que ellos fuesen tan inocentes y de tan poco entender, que es gente muy sutil y de muy agudo ingenio, y hombres que navegan en todas aquellas mares, y es maravilla la cuenta que dan de todo, salvo que nunca vieron gente vestida ni semejantes navios ni los habian oido decir.

Luego como Christobal Colon llegó á las Indias con su armada, en la primera isla tomó algunos indios por fuerza para haber noticia de las cosas de allá, y fué así que ora por señas ora por hablas, muy presto se entendieron los de los navios con ellos; y estos aprovecharon mucho en el viaje; que por donde llegaban soltaban y enviaban algunos, y ellos iban diciendo por la tierra á grandes voces: «venid, venid á ver gente que vino del cielo», y los que oian, desde que se informaban bien de ello iban á decirlo á otros por la tierra de lugar en lugar, y de villa en villa, que viniesen á ver tan maravillosa gente que venia del cielo, y así todos, hombres y mujeres, venian á ver tan gran maravilla, y despues de haber perdido el miedo, y los corazones seguros todos se llegaban sin temor á los hombres de acá de la armada, y les traian de comer y beber maravillosamente, de lo que tenian ellos. Tenian en todas aquellas islas unas naves con que navegaban, que llaman canoas, que son y eran de longura de fustas, de ellas grandes, y de ellas chicas, salvo que son angostas, por que no es cada una mas que de un tronco de un árbol, y los facen con piedras de pedernales muy agudas; y tales hay que son tamañas como una fusta de ocho bancos, mas una fusta no tendrá con ellas al remo, por que van tan recias que no es de creer; y con estas canoas navegan las gentes de aquellas islas todas aquellas mares por allí, y tratan sue cosas unos con otros. Algunas canoas habia en que cabian y navegaban sesenta hombres, y otras habia mayores, en que cabian y navegaban ochenta hombres; cada uno con su remo en las manos, y en todas aquellas dichas islas no vieron diversidad en la hechura y costumbres de las gentes, ni en la lengua, salvo que todos eran las gentes, las frentes y las caras largas, las cabezas

redondas, tan anchas de sien á sien, como de la frente al colodrillo, los cabellos prietos corrientes, de medianos cuerpos, de color rojos, y blancos mas que negros; todos parecia que se entendian y eran de una misma lengua, que es cosa maravillosa en tantas islas, no haber diversidad de lengua, y podía causar el navegar, que era señores de la mar, y por eso en las islas Canarias no se entendian por que no tenian con que navegar, y en cada isla habia una lengua. Ya dije como Colon habia andado en derredor de la isla á que puso nombre Juana, con su navío ciento y siete leguas por la costa de la mar, por derecha línea, por lo qual dijo que le parecia ser mayor isla que Inglaterra y Escocia juntas. De la parte del Poniente de la isla Juana quedaron dos provincias que Colon no anduvo, á la una llaman los indios *Naan*, donde dicen que nacen los hombres con la cola, empero yo no creo que sea allí, segun se señala en el mapa-mundi, en lo que yo he leído, y si es allí, no tardará mucho en se ver, con la ayuda de Dios; las quales islas y provincias, segun los indios decian, podian tener cinquenta ó sesenta leguas cada una de longura.

La isla Española, á quien los indios llaman *Haití*, es entre las otras ya dichas así como oro entre plata; es muy grande, é muy hermosa, de árboles de rios, de montes de campos, es de muy hermosos mares é puertos; tiene un circuito mas que toda España desde Colibre, que es en Cataluña, cerca de Perpignan, por la costa del mar de España en derredor de Granada, y Portugal y Galicia, é Vizcaya fasta Fuenterrabia, que es en cabo de Vizcaya; é ellos anduvieron ciento y ochenta y ocho leguas en quadro por derecha línea de Occidente á Oriente, y por aquí pareció su grandeza de esta Española, que es muy grande, y está en lugar mas conveniente y mejor comarca para las minas del oro y para todo trato, así de la tierra firme de acá, como de la tierra firme de allá. Tomó asiento Christobal Colon allí en la Española, *Haití* llamada por los indios, en una villa á la qual puso nombre la villa de la *Navidad*, y dejó allí quarenta hombres con artilleria é armas é vituallas, comenzando á hacer una fortaleza, y dejó maestros para la facer, y dejóles que comiesen fasta cierto tiempo, y dejó allí hombres de los que llevó especiales y de buen saber y entender para todo, y fué forzoso, segun pareció, dejarlos, por que como se perdió el un navío, no habia en qué viniesen, y esto se calló acá y se dijo que no quedaban sino por comienzo de pobladores; y puso su amistad Colon con un Rey de aquella comarca, donde dejó la gente, y otorgáronse muchos por amigos como hermanos, y encomendóle Colon aquellos hombres que allá dejaba. La nao se perdió en la Española cerca de donde dejó aquellos quarenta hombres.

Hay allí en la entrada de las Indias ciertas islas, que llaman los indios de las islas ya dichas *Caribes*, que son pobladas de unas gentes que estos tienen por muy feroces, y han de ellos gran temor, por que comen carne humana; estos tienen muchas canoas con las quales corren todas aquellas islas comarca-

nas y roban cuanto pueden y fallan, y llevan presos los hombres y mujeres que pueden, y mátanlos y cómenlos, lo qual es cosa de muy grande admiración y espanto. Ellos no son mas disformes que los otros, salvo que tienen esta mala costumbre, y son gente mas esforzada, y tienen muchas armas, que usan flechas é arcos de cañas, y ponen en las flechas un palillo agudo al cabo, ó espinas de pescados por defecto de hierro, que no tienen. Estos traen los cabellos luengos como mugeres, y son temidos por feroces, entre estos pueblos é islas susodichas, y esto es por que los otros son gentes muy cobardes, y muy domésticas y sin malicia; mas no por que ellos sean fuertes, ni las gentes de acá los hayan de tener en mas que á los otros. Y en las islas de estos Caribes, y en las otras susodichas hay oro sin cuento, é infinito algodón, especialmente muchas especias como es pimienta, que quema y tiene mayor fuerza que la pimienta que usamos en España quatro tantos, la qual todas aquellas gentes tienen por cosa muy provechosa y muy medicinal, y hay árboles de lino, aloé, y almástiga, y ruibarbo, y otras muchas buenas cosas, segun pareció al dicho Colon. No habia res de quatro piés, ni alimaña de las de acá pudieron ver en quantas islas de esta vez descubrieron, salvo unos gozquillos chiquitos, y en los campos unos ratones grandísimos, que llaman *nutras*, que comen y son muy sabrosos, y cómenlo como acá los conejos, y en tal precio los tienen. Hay muchas aves diferentes todas á las de acá, especialmente muchos papagayos.

Descubierta la tierra susodicha por el dicho Cristóbal Colon, se vino á Castilla, é llegó á Palos á veinte y tres de Marzo, año de 1493 años, y entró en Sevilla con mucha honra á treinta y un dias del mes de Marzo, Domingo de Ramos, bien probada su intencion, donde le fué fecho buen recibimiento; trujo diez indios, de los quales dejó en Sevilla quatro y llevó á Barcelona á enseñar á la Reyna y al Rey seis, donde fué muy bien recibido, y el Rey y la Reyna le dieron gran crédito y le mandaron aderezar otra armada mayor y volver con ella, y le dieron título de Almirante mayor de la mar Océano, de las Indias, y le mandaron llamar *Don Cristóbal Colon*, por honra de la dignidad; é él se partió de Barcelona, encomendado al muy honrado y discreto varon Don Juan de Fonseca, Arcediano que era entonces de Sevilla, Obispo que fué de Badajoz, é despues de Córdoba, é despues de Palencia, y Conde de Pernia, que tenia el cargo estonce por Sus Altezas de las armadas y grandes negocios de Sevilla, y de esta Andalucía; y de allí con este concierto se vino á Sevilla, donde en breve tiempo fué proveido de la dicha armada, y de la gente, y vituallas y mantenimientos que para ella fueron menester, y de capitanes, y de justicias y de hombres letrados, y físicos, y hombres de muy buen consejo, y de armas, y de todas las otras cosas que para ello era menester, y de muy buenos navíos, y de muy escogidos marineros, y de hombres buenos cribes para saber conocer y apurar el oro.

## CAPÍTULO OXIX.

De la segunda Armada de las Indias.

Partió con la gracia de Dios el Almirante Don Christóbal Colon, por mandado del Rey Don Fernando, y de la Reyna Doña Isabel, con la flota que Sus Altezas enviaron de España para las Indias, desde Cádiz á 22 de Septiembre del dicho año de 1493, con diez y siete navíos bien aderezados, y con mil é doscientos hombres de pelea en ellos, ó pocos menos, con viento y tiempo convenible al viaje, y duróles aquel tiempo dos dias, en los quales andubieron poco, y luego les hizo buen tiempo, de manera que en otros dos dias llegaron á la Gran Canaria, donde tomaron puerto, lo qual les fué necesario por reparar un navío que hacia mucha agua, é estuvieron allí todo aquel dia, y luego otro dia partieron, y hízoles algunas calmas, de manera que estuvieron en llegar á la Gomera quatro ó cinco dias, y allí fuese necesario estar algunos dias, donde hicieron provisiones de carne, é leña, é agua para su grande jornada, así que en aquellos tiempos y puertos, y un dia que les hizo calma, desde la Gomera tardaron de llegar á la isla del Yerro veinte dias; desde allí por la bondad de Dios les tornó el mejor tiempo, que nunca flota llevó tan buen viaje, tal que dentro de veinte dias estuvieron á vista de tierra, y oviéranla en catorce ó quince dias si la Nao Capitana fuera tan buena velera como los otros navíos; y en todo este tiempo nunca ovieron fortuna, salvo la vispera de San Simon y Judas, que ovieron fortuna que les duró, que los puso en harto estrecho; y el primer Domingo despues de todos Santos, cerca del alba, dijo un piloto de la Nao Capitana, albricias que tenemos tierra, de lo qual muchos ovieron mucho placer. Contaron aquel dia los pilotos del Armada desde la isla del Yerro de Canarias hasta la primera tierra que vieron, unos ochocientas leguas; otros, ochocientas menos veinte, de manera que la diferencia no era mucha; é trescientas que ponen desde la isla del Yerro hasta Cádiz, que son por todas desde los fines de España, que son Cádiz y los puertos de esta Andalucía, hasta los primeros puertos de las Indias, mil y cien leguas. Vieron el Domingo de mañana por proa una isla y luego á mano derecha pareció otra primera tierra alta de sieras, por aquella parte que vieron la otra, era tierra llena de árboles muy espesos, é luego que fué mas de dia comenzaron á parecer de una parte y de otra árboles é islas, de manera que aquel dia vieron seis islas, por diferentes partes, y las mas harto grandes, y fueron enderezados hácia la que primero vieron, y llegaron por la costa andando mas de veinte leguas, buscando otro puerto para seguir el qual todo aquel espacio jamas se pudo hallar. Era todo aquello que parecía de esta isla montañia muy hermosa y muy verde hasta el agua que era alegría de mirarla, porque en España á tal tiempo apénas hay cosa verde.

Despues que allí no hallaron puerto, acordó el

Almirante de volver á la otra isla que parecia á la mano derecha, que estaba de esta otra quatro ó cinco leguas, y quedó por estonce un navío en esta isla primera buscando puerto aquel dia para cuando fuese necesario venir á ella, el qual halló buen puerto, y vido las casas y gentes, y luego se partió aquella noche para á donde estaba la flota que habia ya tomado puerto en otra isla donde descindió el Almirante en tierra, y mucha gente con él con la bandera real en las manos, á donde tomó posesion por sus Altezas el Rey Don Fernando y Doña Isabel su muger, Reyes de España en forma de derecho. En esta isla habia tanta espesura de árboles que era maravilla, é tanta diferencia de árboles no conocidos de nadie, que era para espantar de los frutos, de ellos con color, y de ellos verdes; así que todos los árboles eran verdes; allí hallaron un árbol cuya hoja tenia el mas fino olor de clavos que ser podia, y era como laurel, salvo que no era así de grande. Allí habia frutas salvaginas de diferentes maneras, é algunos no muy sabios probaron de ellas, de los quales ovo algunos que del gusto solamente, tocándoles con la lengua se inchaban las caras, é le venia tan grande ardor, é dolor que parecia que rabiaban, los quales se remediaban con cosas frias. En esta isla no hallaron gente ni señal de ella, creyóse ser despoblada, en la qual estuvieron dos horas del dia, porque quando allí llegaron era tarde; luego otro dia por la mañana partieron para otra isla, que parecia á vista de esta, que era muy grande, fasta la qual habia siete ú ocho leguas, y llegaron allá hácia la parte de una gran montañia que parecia que queria llegar al cielo, en medio de la qual montañia estaba un pico más alto que toda la otra montañia, del qual se vertian á diversas partes aguas muchas en especial á la parte de fácia la flota, que de tres leguas parecia un golpe de agua tan gordo como un buey, que se despeñaba tan alto como si se cayera del cielo, é como se parecia de tan léjos, ovo en los navíos muchas apuestas y porfias que unos decian que eran peñas blancas, é otros que era agua; é despues llegaron mas cerca vídose lo cierto, y era muy hermosa cosa de ver, y muy maravillosa de tan pequeño lugar como nacia tan gran golpe de agua, y de cuán alto se despeñaba; é luego que llegaron mandó el Almirante á una caravela ligera que fuese á buscar puerto, la qual se adelantó, y llegando á la tierra vido unas casas, en las quales halló gente, é luego que los vieron al capitán é á los que iban con él huyeron las cosas que ellos allí tenían, que no habian llevado nada; donde tomó y halló dos papagayos muy grandes, y muy diferenciados de todos quantos se habian visto, y halló mucho algodón hilado, y por hilar, y cosas de sus mantenimientos, y de todo trujo un poco, é trajo quatro ó cinco huesos de piernas é brazos de hombres, é luego como aquello vieron conocieron ser aquellas las islas de los Caribes que son habitadas de gente que comen carne humana; y el Almirante, por las señas que á el otro primer viaje le habian dado los indios de

las islas que descubrió del sitio donde estaban, hizo el viaje por allí por descubrirlas, y por que estaba mas cerca de España, y tambien por que por allí se hacia el camino mas derecho para la Española, á su parecer, donde antes habia dejado la gente, á la qual por la bondad de Dios, y por el buen saber del Almirante, fueron tan derechos como si por un camino sabido y seguido fueran á aquella isla. Es grande, que por el lado que la vieron pareció que habia de luengo de costa veinte y cinco leguas; fueron costeano por el lado de ella buscando puerto mas de dos leguas, y por la parte donde iban eran montañas muy altas, y á la otra parte que dejaron parecian grandes llanuras, é por la via de la mar, habia algunos poblados pequeños, é luego que vian las velas huian todos; andadas dos leguas fallaron puerto ya muy tarde, é esa noche acordó el Almirante que á la madrugada saliesen algunos á tierra para tomar lengua, á saber qué gente era, no embargante la sospecha de lo que ya habian visto.

Salieron esa madrugada algunos capitanes por la tierra, é los unos vinieron á hora de comer, é trujeron un mozo de fasta catorce años, y á lo que despues se supo y él dijo, era de los que aquella gente tenian cautivos, é los otros se dividieron, é trujeron un muchacho pequeño, el qual tenia un hombre por la mano, y por huir lo desamparó; este enviaron luego con algunos de ellos, y los otros quedaron, é de los que quedaron, unos tomaron ciertas mugeres naturales de la isla que trujeron, é otras mugeres se vinieron de grado con ellos que eran de las cautivas. De esta compañía se apartó un capitán, no sabiendo si habia lengua, con seis hombres, el qual se perdió con ellos, que jamas supieron tomar fasta que en cabo de quatro dias toparon la costa de la mar, y siguiendo por ella tornaron á topar con la flota; ya los tenían por perdidos é comidos de los Caribes, porque ya no bastaba razon á creerlo de otra manera; y entre ellos iban pilotos y marineros, que por la estrella sabian ir y venir hasta España, y creíanse que en tan pequeño espacio no se podian desatinar ni perder. Aquel dia que allí descendieron, andaban por la playa junto á el agua muchos hombres y mugeres, mirando la flota, é maravillándose mucho de cosa tan nueva; é allegando alguna barca á tierra á hablar con ellos, decian: *tainon, tainon*, que queria decir, bueno, bueno, y esperaban en tanto que no salian del agua juntos con el monte, de manera que cuando ellos se querian, se podian salvar; en conclusion, que de los hombres ninguno se pudo tomar por fuerza, ni por grado, salvo dos que se aseguraron, y despues los trujeron por fuerza allí; se tomaron mas de veinte mugeres, de ellas de las cautivas, que de su grado se venian, y otras naturales de la isla que fueron salteadas, é tomadas por fuerza, y ciertos muchachos cautivos se vinieron á la flota huyendo de los naturales de la isla que los tenían para comer; y estuvieron en aquel puerto ocho dias, acaso de la pérdida del capitán susodicho, donde muchas veces

salió gente de la flota á tierra á andar por sus moradas, é pueblos que estaban á la costa, donde hallaron infinitos huesos de hombres, é los cascos de las cabezas colgadas por las casas á manera de vasijas para tener cosas del servicio de casa; esto era de la gente que comian. En todo este espacio no se vieron muchos hombres, porque diz que eran idos, y segun las mugeres dijeron, á saltar en diez canoas á otras islas, é las saltar. E la gente de esta isla parece mas política que no la de las otras islas que vieron de por allí, y tenían mucho mejores casas, aunque todas eran de paja, y estos las tenían de mejor hechura, y mas proveidas de mantenimientos, é parecia mas industria de ellos, y en ellas que en los otros, tenían mucho algodón hilado y por hilar en sus casas, y muchas mantas del mismo algodón tan bien tejidas que no debian nada á las de Castilla.

Preguntando á las mugeres que eran cautivas en esta isla, qué gente era esta que las tenía cautivas, respondian que eran Caribes, y despues que entendieron que los castellanos tal por su mal uso de comer hombres, holgábanse mucho de ello; y si de nuevo traian algun hombre ó mujer de los Caribes, secretamente decian á los de los navios como eran Caribes; y aun allí donde estaban en poder de los castellanos mostraban haber gran temor de ellos, y de esto se conoció quales eran Caribes, é quales eran los otros, porque los Caribes traian en cada una pierna dos argollas tejidas de algodón, la una junto con la rodilla, é la otra junto á los tobillos, de manera que les facian las pantorrillas grandes, é de los dichos lugares muy ceñidas, y esto pareció que ellos tenían por gentileza; así que por esta diferencia conocieron los unos é los otros los Caribes, de mala costumbre. E las costumbres de los Caribes son tales. Esta susodicha se llama Quaréquena; la otra que primero se vido se llama Quariqui; otra se llama Ayan. Estos todos son como si fuesen de un linage, y no se facen mal unos á otros, empero facen guerra á todas las otras islas comarcanas, los quales van por mar á ciento y cinquenta leguas á lo mas léjos á saltar con muchas canoas que tienen, que son fustas pequeñas hechas de un solo madero cada una, segun dicho es en el capítulo antes de éste. E sus armas son flechas, é en lugar de fierro, porque ellos no poseen ningun fierro, ponen unas puntas fechas de huesos de tortugas; otros ponen unas espinas de un pez, de que parecen naturalmente hechas como si fueran de fierro, con que pueden bien ofender é matar, empero para gente de acá de España no son armas para mucho ofender. Esta gente saltea en las otras islas, y traen las mugeres que pueden haber, en especial mozas hermosas, las quales tienen para su servicio y para tener por mancebas; y esto se supo por que mas de veinte mozas de las cautivas fueron las que se vinieron á la flota, é decian que tambien usaban con ellas de una terrible crueldad aquellos hombres Caribes, que parece increíble cosa, que los hijos que en ellas engendraban se los comian, y que solamen-

te crian los que han en las mugeres naturales. Los hombres que pueden haber tráenlos á sus casas, é facen carniceria de ellos cuando quieren, é que los que matan por los prender, cómenlos luego, é dicen que la carne del hombre es tan buena cosa que no hay tal cosa de comer en el mundo, é bien parecia en su mal vicio y costumbre, porque los huesos que en su casa se hallaron, todo lo que se podia comer estaba muy roido, que no habia sino lo que por su mucha dureza no se podia comer. Hallóse en una casa cociendo un pescuezo de hombre; é los muchachos que cautivan chicos, córtanles á cada uno su miembro generativo, é sírvense de ellos fasta que son hombres, ó fasta que quieren, é despues facen fiesta, é mátanlos, é cómenlos, é dicen que la carne de los muchachos, é de las mugeres no es buena, ni tal como la de los hombres; de estos muchachos se vinieron huyendo á la flota tres, todos cortados los miembros generativos á raíz de las redijas.

En cabo de quatro dias vino el capitan que se habia perdido con los compañeros, porque de su venida estaban ya bien desfucidos, que los habian ido á buscar otras quadrillas, é aquel dia vino la una, y todas volvieron sin saber de ellos, é con su venida holgaron mucho los de la flota como si nuevamente se hubieran fallado. Trajo este capitan, é los que con él fueron diez personas entre muchachos é mugeres. Estos é los otros que los fueron á buscar nunca fallaron hombres, ó porque se habian huido, ó porque habia pocos en aquella comarca, habian á encontrar como dijeron las mugeres. Vino el dicho capitan, y los que con él fueron, tan destrozados del monte, que era lástima de los ver; decian que se habian perdido por la aspereza de los árboles, que era tanta que el cielo no podian ver, é que algunos de ellos que eran marineros, habian subido por los árboles de noche para mirar la estrella del norte, é nunca la pudieron ver, é si no toparan con la mar, no pudieran tornar á la flota; la qual partió de aquella isla con la gracia de Dios ocho dias pasados despues que allí llegaron; é luego otro dia vinieron á otra isla no muy grande á hora de medio dia, que distaba de esta otra doce leguas; é porque el primer dia que partieron les fizo calma, fueron juntos con la costa de esta isla, y dijeron las mugeres indias que aquella isla no era habitada de gentes, porque los Caribes la habian despoblado, é por eso la flota no paró allí; é luego esa tarde vieron otra isla, y esa noche cerca de ella hallaron unas bajas, é no osaron á andar hasta que fué de dia, é luego á la mañana pareció otra isla asaz grande, é á ninguna no llegaron, por ir á consolar los hombres que habian dejado esotro viaje en la isla Española, é no plugo á Dios que los fallasen vivos como adelante se dirá. Otro dia llegaron á otra isla, que parecia muy bien, é muy poblada, é fueron, é tomaron puerto en ella; luego el Almirante mandó ir á tierra una barca guarnecida de gente para si pudiesen tomar lengua, é saber qué gente era, é para haber informacion de su via-

je que era menester, no embargante que el Almirante, aunque no habia fecho aquel camino, iba muy bien encaminado segun pareció. E saltaron ciertas personas en tierra de la dicha barca, é llegaron á un poblado donde la gente ya se habia escondido, é tomaron cinco ó seis mugeres, é muchachos, de las quales supieron que eran las mas cautivas como en la otra isla, por que allí tambien eran Caribes. Esta barca se queria tornar á los navios con priesa, é por parte de abajo venia una canoa, en que venian quatro hombres é dos mugeres, é un muchacho, é despues vieron la flota, maravillados se embebecieron tanto, que por una grande hora no se movieron de un lugar, casi dos tiros de lombarda de los navios; en esto fueron vistos de los que estaban en la barca, é de toda la flota; luego los de la barca fueron á ellos tan juntos con la tierra, que con el embebecimiento que tenían, maravillándose y pensando qué cosa seria aquella que nunca los vieron hasta que estuvieron muy cerca de ellos que no los pudieron mucho fuir, aunque farto trabajaron por ello, y los de la barca trabajaron harto que no se pudieran ir. Los Caribes, desdeque vieron que el huir no les aprovechaba, con mucha osadía pusieron mano á los arcos, tambien las mugeres como los hombres, é digo con mucha osadía, porque ellos no eran mas de quatro hombres, é dos mugeres, é eran los de la barca, é de toda la flota; luego los de la barca fueron á ellos tan juntos con la tierra que con el embebecimiento, siendo así que los Caribes eran quatro hombres é dos mugeres, é eran los de la barca veinte y cinco, de los quales firieron dos, al uno dieron dos flechadas, y al otro una por el costado, é si no fuera porque llevaban adargas, é tablachinas, é por que los embistieron presto con la barca, é les trastornaron la canoa, asaetaran los mas de ellos con sus flechas. Despues de trastornada la canoa quedaron en el agua nadando, é habia allí unos bajos, é tuvieron farto que hacer en tomarlos, que todavia trabajaban por tirar, é con todo eso se les fuyó el uno, é no lo pudieron tomar si no mal herido de una lanzada, de que murió. La diferencia de estos indios Caribes á los otros dichos, es en el hábito, que los de Caribi tienen el cabello muy largo, son trasquilados, é fechas muchas diferencias en las cabezas de cruces, é otras pinturas en diversas maneras, cada uno como se le antoja, lo qual hacen con cañas agudas; é todos, así de Caribi como los otros, es gente sin barbas, que por maravilla hallareis hombre que las tenga, que todas se las pelan, é quitan antes que crezcan, de manera que parece que no les nacen. Estos Caribes que allí tomaron, venian tiznados los ojos y las cejas, lo qual parece que hacen por gala, é con aquello parecian cosa espantable; el uno de ellos dijo que en una isla de aquellas llamada Cario, que es la primera que se vido, á la qual la flota no llegó, que habia mucho oro, y que si allá fuesen y llevasen azadones, é cosas para hacer sus caminos, que traerian cuanto oro quisiesen.

E luego aquel dia partió de allí la flota en cabo

de seis ú siete horas, y despues de haber allí llegado, fueron á otra tierra que parecia á ojo, é esta isla estaba en el camino que habian de llevar, é llegaron noche cerca de ella, é otro dia de mañana fueron por la costa, é era muy gran tierra, aunque no era muy continua, que eran mas de quarenta islas é tierra muy é alta, la mas della pelada, lo qual no es ninguna de las que habian visto; á esta no llegaron para saltar en tierra, salvo una carabela latina que llegó á un islon de aquellos, en el cual hallaron ciertas casas de pescadores, é las mugeres indias que traian dijeron que no eran pobladas aquellas tierras; anduvieron por aquella costa lo mas de aquel dia, fasta otro dia en la tarde que llegaron á otra isla llamada Boriqui, cuya costa corrieron todo un dia, é se juzgaba que tenia por aquella costa treinta leguas. Esta isla es muy hermosa y muy fertil al parecer, é á esta vienen los caribes á saltar y conquistar, de la qual llevan mucha gente para comer, é no tienen estos canoas ningunas, nin saben andar por mar, empero usan de arcos y flechas como los caribes, con que pelean é se defienden, é si por ventura han victoria de los que los vienen á saltar, tambien se los comen, como los caribes á ellos. En un puerto de esta isla estuvo la flota dos dias, donde saltó mucha gente en tierra, empero nunca pudieron haber lengua, que todos huyeron como gente atemorizada de los caribes. Todas estas islas fueron descubiertas en este viaje, que en el otro ninguna habia visto el Almirante; y aunque todas parecian muy hermosas islas, empero ésta parecia mejor.

Aquí se acabaron las islas que fácia á la parte de España atrás habia dejado por ver el Almirante en el primero viaje, y aun se cree haber algunas islas ántes que estas, quarenta ó cinquenta leguas facia España, porque ántes que viesen tierra los de esta flota vieron unas aves que llaman rabihorcadas volar, é son aves de rapiña marinas, y no sientan ni duermen sobre el agua, y viéronlas sobre tarde rodeando subir en alto, despues seguir su vía buscando tierra para dormir, las quales no podian ir, segun era tarde, á dormir mas de doce ó quince leguas, é esto era sobre mano derecha de la flota fácia España, de donde todos juzgaron quedar allí tierra, la qual no se buscó porque se facia rodeo y tardanza para el viaje.

De esta isla de Boriqui partió la flota una madrugada, y aquel dia ántes que fuese noche ovieron vista de tierra, lo qual no era conocida tampoco de los del otro viaje, empero por las nuevas de las mugeres indias que llevaban, sospecharon que seria la Española, que iban á buscar, y era la misma Española, así llamada por los indios, y entre ella y la de Boriquen parecia otra isla, aunque no era grande.

#### CAPÍTULO CXX.

Como llegaron á la Española y hallaron muertos los hombres que habian dejado.

Llegados á la Española el Almirante y toda la flota, á donde arribaron por aquel comienzo, era